

PSICOTERAPIA CON UNA NIÑA PSICÓTICA¹

Jeanne Magagna²

Resumen

Esta presentación dilucidará la puesta en práctica de la supervisión del Dr. Meltzer y en particular sus pensamientos descritos en el Proceso Psicoanalítico (Meltzer, 1967). El trabajo clínico describirá aspectos de la esperanza, el concepto de tiempo y la emergencia gradual de capacidades reparatorias y creativas en una niña psicótica de 6 años de edad. Se mostrará la emergencia de capacidades de simbolización a través del curso de la terapia.

Palabras claves

Psicosis infantil, Material clínico.

Abstract

Psychotherapy with a psychotic girl.

This presentation will elucidate the application of Dr. Meltzer's supervision and in particular his thoughts described in the Psychoanalytic Process (Meltzer, 1967). The clinical work will describe aspects of hope, the concept of time and the gradual emergence of reparative and creative capacities in a six year old psychotic girl.

The emergence of symbolising capacities throughout the course of therapy will be shown.

Key words

Infantile Psychoses, Clinical material.

1 Trabajo inédito presentado en reunión científica, Asociación Psicoanalítica Chilena, APCH, 1º de Octubre de 2015. Traducido por Constanza Bugaña.

2 Jeanne Magagna received her doctorate from a joint program of the University of East London and the Tavistock Clinic. Recently she has served as the Head of Psychotherapy Services at Great Ormond Street Hospital for Children, and as Consultant Psychotherapist at the Ellern Mede Centre for Eating Disorders. She started and headed Centro Studi Martha Harris Observation Courses involving MA from Tavistock Clinic and Child Psychotherapy Trainings in Florence and Venice Italy for many years. Her professional interests include preventative work with infants, eating disorders, self-harm. She has taught, either in person or by Skype, on most continents. Her publications include editing or jointly editing Universals of Psychoanalysis, The Silent Child: Communication without Words, Intimate Transformations; Babies with their Families, Understanding Your Nursery Age Child; Psychotherapy with Families and Creativity and Psychosis in Exceptional People.

La estructura del tiempo está inextricablemente ligada al concepto de esperanza. En el comienzo de la vida de un niño hay esperanza, esperanza de comunión con la madre y el padre como figuras amorosas, protectoras y cuidadoras. Junto con esta esperanza hay una pre-concepción de que el pecho llenará los requerimientos del bebé de ser alimentado. A medida que el niño crece y madura, aferrarse a esta esperanza es difícil y peligroso. La esperanza puede ser llenada con demasiada avidez de poseer toda la vida del padre y de la madre. También la esperanza puede ser llenada con una incapacidad constitucional de tolerar la frustración de esperar por la reaparición de la madre. La esperanza también puede ser llenada con rabia hacia la madre por no venir lo suficientemente rápido, no estar sintonizada con el ritmo del niño de comunicar sus necesidades.

La esperanza se sumerge bajo la rabia y desilusión con la madre. La esperanza que prometía un futuro de alegría se transforma en desesperanza. Sin esperanza no hay sentido del futuro. Hay sólo un presente desilusionante o el anhelo de algún momento del pasado que fue experimentado como bueno.

Al recibir a un niño que llega a la primera sesión con sus padres, estoy muy sintonizada con la sensación de expectación que el niño tiene de encontrarse conmigo. En esa primera mirada veo esperanza, curiosidad, anticipación de que quizás con esta nueva persona pueda ocurrir alguna experiencia diferente. Alternativamente, veo miedo e incluso terror de que algo amenazante seguro ocurrirá en mi presencia. Yo también tengo una sensación de anticipación incierta en la medida que me acerco a conocer al niño. En la primera reunión yo soy la receptora de la fantasías inconscientes actuales del niño, desarrolladas a través de interacciones pasadas internalizadas con la madre, el padre y hermanos, interacciones cubiertas con los propios sentimientos del niño. Estoy también yo con mi personalidad, mi mundo interno, hecho de fallas y capacidades en el presente influenciando la aparición de una particular configuración de las fantasías del niño.

Como terapeuta yo llego con una esperanza de que juntos podremos reparar algo del daño que ha ocurrido internamente, posiblemente en conjunto con eventos externos conflictivos. La comprensión y reparación ofrecida a esta niña fue sustancialmente influenciada por el Dr. Meltzer cuyas reflexiones semanales en la supervisión acerca del desarrollo psicológico de esta niña de 6 años de edad son traídas aquí. En este trabajo están contenidos ejemplos clínicos de su trabajo descritos en uno de sus libros favoritos publicados *The Psychoanalytic Process* (1967).

Naturalmente, la experiencia que tiene el niño del tiempo, es aparente en la primera sesión con el terapeuta. La sensación del tiempo de un niño cambia considerablemente durante el curso de la terapia. Al presentar mi trabajo psicoterapéutico con una niña

psicótica de 6 años de edad, en una terapia 4 veces por semana durante 3 años, contrastaré experiencias del tiempo en diferentes fases de la terapia. La experiencia del tiempo en un estado maníaco de la mente será contrastada con una experiencia del tiempo en depresión y en estados depresivos de la mente.

Mía, una niña con características psicóticas, me hizo darme cuenta agudamente de cómo las distorsiones del tiempo y el espacio son aparentes en la primera sesión. A los 6 años, Mía fue traída a la clínica por sus padres porque su profesora estaba preocupada por ella, "viviendo en un mundo propio". Todos sabían cuando Mía llegaba a la clínica, ella corría a toda velocidad en los corredores chillando, era una niña vivaz, robusta, con pelo crespo, castaño. Su tono muscular corporal duro daba la impresión de ser dura.

Quejándose de que había un hombre enorme y terrorífico en la esquina de la sala de entrevista, Mía se movía constantemente de un lugar a otro. En la primera entrevista familiar, cuando nadie respondía a sus quejas acerca del hombre, invisible para ellos, ella gritaba a la figura alucinada, "mierda, cabrón". Estas expresiones provocaban disgusto y alarma en la reunión psiquiátrica con la familia, Mía molestaba y le pegaba a Rick, su hermano de 12 años. Rick era el foco de atención de Mía y de su madre. Su madre le susurraba como a un confidente muy íntimo. Mientras tanto, el padre de Mía estaba asertivo y ostentosamente hipomaniaco en contraste con su esposa retraída, servil y depresiva.

La familia describió cómo Mía fue concebida de modo que su hermano "no se quedara solo, sin nadie que cuidara de él". Fue alimentada al pecho hasta la cuarta semana de vida cuando la leche de su madre se secó, Mía no lloró mucho de guagua. Su madre dijo que raramente sintió la necesidad de tomarla y acurrucarla porque Mía no lloraba. A los 10 meses Mía caminaba, su madre la empujaba a dibujar porque a Mía nunca le gustó jugar con juguetes. Algunas veces ella hacía ondas en el aire con una muñeca dura, sexy y a la moda, pero nunca jugó con ella.

El psicólogo intentó pasarle a Mía un test de inteligencia en dos ocasiones, pero dijo que fue imposible obtener alguna respuesta de ella, excepto respuestas sin sentido. Por supuesto sus profesores sentían que Mía no estaba funcionando dentro de un rango normal de inteligencia. Ella no se podía concentrar y aprendió poco en el año y medio en que estuvo en el colegio. Los profesores decían que Mía raramente respondía al ser llamada por su nombre y pedía que el profesor la llamara con diferentes nombres. Una vez, en una feria escolar, Mía se las arregló para abandonar a los adultos, se puso alguna ropa que estaba a la venta y la suya fue vendida sin nadie notarlos.

La vida familiar era caótica con su padre teniendo frecuentes affairs. Había una historia de peleas violentas entre los 3 miembros mayores de la familia. Estas peleas terminaban en puertas rotas, puntos en la cara de la madre y la necesidad de la madre de es-

tar presente para proteger a los niños de los gritos aterradorizantes del padre. Los padres de Mía claramente necesitaban ayuda en cómo ejercer el ser padres y en cómo manejar sus problemas matrimoniales. Frecuentemente la madre estaba demasiado deprimida y sola para preocuparse activamente de Mía. A veces, el padre de Mía se ausentaba de la casa, preocupado con sus otras parejas sexuales y con el trabajo, los que usaba para aliviar la desvitalización que él se quejaba que experimentaba en casa.

La terapia de 4 veces por semana con Mía duró tres años y cinco meses. Aquí hay un extracto de su primera sesión:

A medida que me acerco a Mía, veo llagas alrededor de su boca y bajo su nariz. Su cara parece poco atractiva, particularmente por su expresión sin brillo, sosa y a que evita el contacto ocular. Los movimientos de Mía son extremadamente rápidos. Al verme, ella se apura hacia mí diciendo, "señora suave, buena". Una completa extraña para ella, yo me sorprendo pues ella inmediatamente acaricia mi chaleco de lana y fuertemente me pide "¿puedo ir contigo?" Muy apurada, ella agarra mi mano, repite "señora suave, buena" y deja a su madre sin ni siquiera una mirada de despedida.

Al entrar a la sala de terapia le doy a Mía una caja de materiales de juego y le explico que los materiales son para que ella los use durante el tiempo conmigo. Mía ignora los juguetes y apresuradamente pesca el scotch y todos los crayones. Inmediatamente, empieza un dibujo detallado de la sala y sus contenidos. Dibuja las sillas, las mesas, el scotch y luego un detallado dibujo de mí. El escritorio, la silla y yo ocupamos el mismo espacio. (Fig. 1. La sala de terapia)

Con creciente excitación, Mía nombra los objetos en la sala: pelo rubio, ojos grises, calzones, mesa.

Dibujar y nombrar los objetos sugerían el intento de Mía de comprenderlos y controlarlos, así como su necesidad de hacer el lugar conmigo menos aterrador. Mía seriamente observa, "Tú no tienes la piel rosada". Luego completa la lista: "Calzones, calzones café llenos con asqueroso pipí".

Dirigiendo sus ojos hacia mí, Mía pide, "El cerdo hace ruidos de gruñido. Soy una lady". Rápidamente saca todos los juguetes de la caja nombrando correctamente la oveja, la vaca, león y otros animales que va tirando sobre la mesa. Mientras hace eso proclama, "Tengo miedo del hombre de la camisa rosada". Luego, a la velocidad del rayo, ella sale de la sala y se va a una carpa que está en la sala de espera. Choqueada, me toma un segundo alcanzarla. A medida que llego cerca, Mía me grita. "Chancho! Estoy asustada de ti".

Mía, apresuradamente, pesca mi mano y me ruega que la lleve al baño. Vamos al baño y mientras ella vuelve a la sala de terapia, dice, "hombre en la camisa rosada. El me persigue". Me apunta y repetidamente trata de salir de la sala. Ahora, estando más alerta,

yo firmemente la aliento a quedarse dentro de la sala hasta el fin de la sesión. Hacia el final de la sesión, con una mirada de placer Mía nota el paisaje de Turner, "Amanecer", colgado en la pared. Ella exclama "está lleno de asquerosidades". En este punto la sesión termina y devuelvo Mía a su madre. Unos minutos más tarde la puerta se abre violentamente. Mía está ahí gritando "chancho" una vez más. Luego corre a la salida donde su madre está parada.

Contemplando el estado maníaco de Mía, me pregunto "¿Qué ha pasado que hizo que todo vaya tan rápido creando el estado maníaco de Mía? ¿Por qué sus emociones de amor, miedo y odio son reversibles en segundos?" Se siente como si un huracán me hubiese envuelto en un remolino de sentimientos confusos. Encontrar un tiempo para pensar acerca de mis respuestas emocionales es esencial antes del comienzo de la otra sesión con Mía. La estructura de pensamiento del Dr. Rey proporciona profundidad al proceso de examen de la relación maníaca de Mía, del tiempo y espacio. Como el Dr. Meltzer en el Proceso Psicoanalítico (1967), Rey (1994), reconoce la estructura esencialmente espacial de la mente y su relación a objetos que están espacialmente representados en la mente. El desarrollo de la consciencia, de Rey, de la estructura de estados de la mente puede ser resumido como en la *Figura 2*.

Qué parte del sujeto
En qué estado
Situado dónde en el espacio y el tiempo
Hace qué
Con qué motivación
A qué parte del objeto
En qué estado
Situado dónde en el espacio y tiempo

Fig. 2: Model of Thinking

Usé este modelo como base para mi revisión de la sesión con Mía. Mía fue una guagua que "no lloraba". La leche de su madre deprimida se secó a las 4 semanas. Mía existe en un estadio sensorio motor de pensamiento. Su mente tiene poros fácilmente permeables a través de los cuales todas las cualidades sensoriales de los objetos externos la atraen, como la canción del flautista¹. A medida que ella toca mi chaleco de lana suave, ella se sustrae dentro de una sensualidad estática que clausura sus emociones y pensamientos. Mi pelo, mis ojos y mi chaleco parecen virtualmente equivalentes a

¹ Flautista: Se refiere al héroe del flautista de Hamelin, un poema de Robert Browning (1842), basado en una antigua leyenda alemana. El flautista vestido con colorido disfraz, libró de las ratas al pueblo de Hamelin (Hameln) en Brunswick, al seducirlas con su música y llevarlas lejos y cuando no le dieron el pago prometido, atrajo y se llevó a los niños de los ciudadanos del pueblo. (N de T)

juguetes, mesa, scotch, los cuales ella también nombra.

Mía intenta aferrarse a una persona inmediatamente. Todos esos pasos laboriosos de tomarse el tiempo de llegar a conocer a alguien son saltados al agarrar ella mi mano y con premura declararme su "suave y buena lady". Ella no conoce mis cualidades internas, pero como soy "suave" ella asume que debo ser "buena". Está presente, una certeza omnisciente acerca de quién soy yo, y un control omnipotente a través de nombrar objetos y sujetarlos en un dibujo. Escondida espera el futuro con curiosidad y ansiedad relacionada con lo que pueda pasar en la sesión.

La niña aterrorizada y descontentada, Mía, en un nuevo espacio, agarra los aspectos sensoriales de la "madre-terapeuta". A través de mirar y tocar sensualmente, la bebé-Mía trata de sostenerse a su apreciada vida. Sobrepasada con las cualidades sensoriales del objeto materno, rápidamente se mete a través del espacio que el bebé comparte con su madre y entra dentro de las fantasías edípicas primitivas de la madre en una relación sexual excitante con el padre. Sólo cuando intento comprender las ansiedades de Mía acerca de estar con un extraño en un lugar nuevo, ella es capaz de decir, "Tú no eres rosada". Sin embargo, esta cualidad de no-rosado" que significa "no demasiado excitante", es rápidamente perdida en la presencia del deseo de Mía de poseer inmediatamente todo lo que la madre tiene, incluyendo la relación sensual y sexual con el padre. La madre no tiene permitido tiempo con el padre. Rápidamente el hombre rosa alucinado retorna a la sala y es localizado dentro de mí. En otras palabras, la "suave y buena lady" se echa a perder debido al hombre rosa aterrorizante, excitante y odiado y se transforma en un cerdo.

No hay separación en el tiempo de la "madre nutritiva y que alimenta" de las fantasías que rápidamente se hacen sensoriales, sexuales y anales en términos de cualidad. En su estado no integrado, Mía va apresuradamente entre un estado de la mente a otro en una rápida sucesión. Esta forma de escisión existe, pero por un segundo: madre es buena, padre es malo. Luego bueno y malo se confunden llevándola a que el cerdo monstruoso contenga las proyecciones de Mía.

Esta avidez es estimulada por la falta de continente interno de Mía, la erotización sensual de la defensa de Mía en contra del dolor de la dependencia y la falta de un objeto de crianza comprensivo. La carrera maníaca de tocar sin parar objetos y cambiar aceleradamente de actividad está diseñada para huir de ansiedades primitivas y terror del monstruo alucinado, el "hombre rosado". Cualquier potencial relación emocional que no sea sensual conmigo es superficial y rápidamente pierde valor. Este es un mundo de tiempo de dos dimensiones y de adherencia a dos dimensiones de la superficie de los objetos, descrita por Meltzer (1975), Tustin (1990), Rhode (1992) en sus ensayos sobre Autismo.

En la experiencia humana corriente, a lo largo del tiempo, hay una continuidad de la ex-

perencia emocional, en vez de una montaña rusa de estados excitados y aterradoros en los cuales Mía existe. La continuidad de la experiencia emocional en el tiempo es proveída por la presencia continente del otro externo y el padre. La presencia parental continente es internalizada para formar la estructura psíquica interna del niño. La carrera maníaca a través del tiempo es reemplazada por un uso corriente del tiempo cuando hay una estructura psíquica interna sosteniendo de modo suficientemente prolongado los sentimientos de Mía para ser percibidos y tomados en consideración.

Quemaduras de la piel

A la tercera semana de terapia, Mía experimenta la separación conmigo como el haber sido expulsada desde un estado de *one-ness* a un estado de ser arrancada, moreteada y quemada. Mi corazón gritaba de dolor al ver los intentos inútiles de Mía para interrumpir el paso del tiempo que llevaba al fin de la sesión. Inicialmente, Mía empezó a usar rouge y a llevar una pequeña bolsita que contenía la sombra de ojos de la madre, rímel, perfume y barniz de uñas. Alternativamente ella dedica tiempo antes de irse de la sesión arreglando su cara de tal modo de tener “una linda cara”. En otras oportunidades, ponía pegamento en sus pies, tratando de pegarlos al piso y continuamente chequeaba si estaban pegados. No habría así ninguna niña experimentando el paso del tiempo lejos de la “madre-terapeuta”.

En el extracto que sigue de una sesión pueden ver cómo la búsqueda de Mía de entrar y adherirse a la piel protectora de la “madre-terapeuta” también toma la forma de cubrirse a sí misma con plasticina:

Tercera semana de terapia

Mía pone agua en toda la sala, tira y esparce sus juguetes. Luego empieza a mecerse adelante –atrás. Parece muy triste sin saber qué hacer. Luego junta pedazos de plasticina que están entre los desechos y se para cerca mío diciendo, “Me estoy poniendo plasticina en todo mi cuerpo”. Ella etiqueta un pedazo de plasticina “el pedazo de escritorio” y trata de pegarlo en la planta de su pie. Cuando no resulta trata de usar pegamento para que el pedazo de escritorio se adhiera a su pie.

Luego Mía toma más plasticina y empieza a pegarla en todo su cuerpo diciendo “Me estoy poniendo a Jeanne en todo mi cuerpo”. Mía está seria, moviéndose lentamente y en silencio. Siento que está levemente desesperada. Ella repite esto en las sesiones que siguen, agregando un color con un plumón² para cubrir su ombligo y brazos. Durante este periodo de tiempo hace dibujos de figuras para pegar, como en la *figura 3*.

La cubierta de plasticina, el color del plumón y el “maquillaje de cara bonita de mami” son parte de los intentos de Mía de replegarse de cualquier experiencia de sentirse una suerte de figura de palo sin mucha sustancia interna, carne o, incluso, forma humana.

2 Felt-tip: Lápiz para colorear llamado plumón o marcador

Las cubiertas en las cuales Mía intenta residir son intentos de “mantenerse junta a sí misma” de cara a alguna terrible sensación de fragmentación y potencial sensación de pérdida de la madre-terapeuta (Rhode, 1992). El objetivo inconsciente de Mía es clausurar el tiempo, la sensación de espera y una experiencia de terror y dolor psíquico sentido cuando una persona es separada de otra. Pero, la experiencia de furia y dolor está emergiendo. La piel como un locus concreto del dolor de la separación de Mía es particularmente evidente al final de muchas sesiones. Frecuentemente, ella no quiere irse de la sesión. Cuando yo insisto firmemente que es tiempo de irse, Mía trata de rasguñarme, romper mis medias, patearme y tirarme el pelo. De este modo yo experimento concretamente la sensación de desollamiento de la piel, de piel quemada, de herida que Mía experimenta cuando digo, después de una advertencia 5 minutos antes, “es tiempo de irse”.

Alrededor de la tercera y cuarta semana, era claro que Mía estaba usándome vehementemente como una clase de basurero en el que ella evacua partes de su cuerpo quemado (Tustin, 1990).

Cuarta semana

Al inicio de una sesión, ella inmediatamente corre hacia el jarro de agua. Derrama agua sobre el diván, declarando, “derramando agua en tu cama”. Luego se saca los zapatos y calcetines. Corre al escritorio, pesca su caja y bota todo su contenido al piso diciendo, “estoy desordenando tu sala de nuevo”. Derrama pegamento por todos lados e intenta patearme. Cuando la sujeto, me muerde. Entonces pisa sobre los pedazos de lo que está tirado y llora quejándose, “me picó”. Cuando yo describo su sentimiento de que ha desordenado el interior de mami y ahora se siente pinchada y que la hacen llorar, Mía responde, “Sí, me hace daño”. Este es un momento doloroso ya que tiene que poner su dolor en palabras.

En la sesión siguiente, Mía pone los pedazos de cosas en un balde y las ubica debajo del diván junto con otros juguetes duros. Explica: “ahí, así ellos no harán doler”. Emerge por primera vez un concepto de espacio donde los pedazos malos pueden almacenarse. La sesión está marcada también por el poco característico llanto de Mía y la comunicación verbal acerca de sentirse dañada. Ahora hay una “madre que es un lugar en el que botar cosas”, en el cual Mía puede expulsar algunos sentimientos intolerablemente destructivos y dolorosos. Después de que las partes malas y dolorosas pueden guardarse en la sala, representando mi mente, es posible ver el desarrollo de un espacio para proteger “partes buenas” (Meltzer, 1975).

Quinta semana

Durante la quinta semana Mía pasa algunas de las sesiones hecha un ovillo bajo la

frazada en el diván. Siento que está comenzando a darse cuenta dolorosamente de su sensación de pérdida y de su sentimiento de daño corporal.

Se siente indefensa, sin una estructura interna fuerte que le permita considerar que habrá otra sesión y otra sesión. Este ritmo interno de seguridad podría sostener su inundación de desesperanza y terror que aparecen como fragmentación del self en el tiempo en que estamos separadas. Yo hablo de Mía queriendo una “mamá-frazada” que la sostenga junta y la haga sentir segura. Al final, Mía llora rogando que ella no se quiere ir. Luego en el corredor, mientras se encuentra con la madre, ella se pone muy apagada y empieza a sollozar. Mía se queja de que su madre no trajo la bufanda. Este es el primer día que yo he visto llorar a Mía. Mientras ella llora en frente de su madre yo siento “ahora hay una bebé llorando, una bebé llorando por una “mami” que sostenga su dolor y la proteja”.

Recuerdo a la madre en la primera entrevista diciendo que Mía no lloraba mucho cuando era guagua. Ahora ella está teniendo una experiencia diferente con su madre quien es apoyada por un terapeuta y por mí. Por un momento la anulación del tiempo a través de la sensualidad cesa. Hay una aguda experiencia emocional que es sostenida calmadamente. Hay una ligazón y algo de espacio interno en el cual Mía se siente triste y puede concebirse como sin una cubierta protectora. Emerge en Mía un nuevo concepto de “madre,” el concepto de una madre que puede experimentar y comprender su tristeza y su miedo de perder a una madre protectora.

El nuevo concepto de madre que tiene Mía, transforma su estructura básica del tiempo. Existe ahora la posibilidad de un sentido del tiempo seguido por un reencuentro, un sentido de pérdida con un límite. La ausencia de tiempo, la sensación de pérdida infinita, puede ser reemplazada gradualmente por la espera de un reencuentro con la “madre perdida” (Meltzer, 1975; O’Shaughnessy, 1964). Gradualmente, se inicia una sensación de esperanza por el futuro en la medida en que Mía empieza a percibir el reencuentro futuro como el fin de la dolorosa sensación de pérdida.

En este punto, los sentimientos y pensamientos son aún fragmentarios y dominados por un énfasis en la concretización sensorial de su experiencia. Eso es aparente en la sexta semana de terapia:

Sexta semana

Mía llega por primera vez con un reloj. Me pide que cuide su “relojito” en mi cajón. Un poco después me pide que guarde sus aros largos y rojos en mi cajón durante la sesión. Siento que soy una especie de “lugar seguro especial” para aquellas partes más sensatas de sí misma que quiere proteger del caos creado por su confusión y continuo desorden de la sala.

Hay una pequeña pista del desarrollo de una internalización en Mía, de una “mami que

habla con un espacio protector dentro de ella". Mía oscila entre desordenar toda la sala, y recostarse completamente bajo la frazada del diván usando mis palabras como una frazada adicional para envolverse a sí misma.

Mía tiene una pequeña capacidad para pensamiento simbólico. Por esta razón ella concretiza su noción del paso del tiempo y el tiempo futuro cuando nos volvemos a encontrar y ella me escucha. Ella hace esto al pedirme que guarde su reloj y sus aros. En este momento Mía no puede mantener su noción de nuestro tiempo juntas de forma segura dentro de ella. El inicio de cada sesión recapitula el proceso interno que ha ocurrido durante su separación de mí. La furia por la separación y fragmentación subsecuente de la experiencia introyectada de ser comprendida por mí crea un caos interno. Al entrar a la sala, Mía se siente habitualmente impulsada a tirar juguetes y agua por todos lados. De esta manera ella encaja su caos interno y su rabia dentro mío. Debo decir que me siento muy confundida y desorientada en momentos en que la mente de ella está en este estado, pero después de que recibo este caos y le presto pensamiento a ello Mía puede empezar a elaborar acerca de otras experiencias que ella tiene por ejemplo:

Sexta semana, continuación

En el minuto en que hay una mayor sensación en mí, de tener buenas funciones de contener y proteger, Mía empieza a estar preocupada por el tiempo. Ella me saluda diciendo "¿Qué hora es? ¿Cuándo será la hora de irme?" Ella se ovilla bajo el cobertor del diván y luego aparece, corre por sobre mí y explica que quiere "apretar el botón de mi cabeza". Yo describo como es que ella quiere apretar el botón de mi cabeza para tomar el control de mi habla y de mis pensamientos con ella. Digo que ella desea prenderme y apagarme cuando quiera.

Este es un control primitivo, omnipotente, me muestra que ella no puede tolerar el terror de estar en una relación de dependencia de una buena figura. Cuando ella me experimenta como alguien que ayuda, ella se siente impulsada a aferrarse a mí con control omnipotente.

Este aumento de la dependencia de la madre-terapeuta es anunciado a través de más angustias relacionadas con sentirse desvalida fuera de las sesiones. Mía llora lastimeramente cuando se va de esta sesión.

A estas alturas de aumento de la dependencia, Mía también empieza a experimentar dificultades para dormir. Ella dice que le gusta dormir en mi sala y que le gustaría dormir en mi sala todas las noches, porque mi sala no tiene grietas como tiene su dormitorio. El objeto externo, el terapeuta, le proporciona el sentimiento de un espacio protector relajante.

Sexta semana, continuación

En la sexta semana de terapia, Mía también inserta un gran punto como un botón rojo dentro de un bus que ella ha dibujado. Ella me dice que la mujer en el bus puede “apretar el botón de tal manera que el bus puede parar”. Ella agrega que “el botón es para asegurarse de que nadie caiga del bus”. Yo describo su deseo de una mami como un tipo de “bus-mami protector” que la sostiene en la mente y no la deja caer fuera de su mente. También está presente, de todos modos, un “chofer del bus” que parece muy monstruoso. Ella tiene ahora una sensación de un papi trasgrediendo su relación con la madre.

En sesiones posteriores los dibujos indican que el “papi” amenaza con dejarla sintiéndose expulsada de la cubierta que da el cacoon “bus-mami”. ¿Qué es la emergencia de esta figura que es capaz de poner límite de tiempo a la experiencia, sea buena o mala? De una manera muy primitiva este límite de tiempo es sentido como el “rol del padre”. La estructura del tiempo con el rol limitante del padre es representado a través del botón que se aprieta para salir del bus y del conductor del bus (ver figura 4. Conductor del bus).

Diferentes significados son adscritos por Mía a su noción de “límite del tiempo”. El terror de Mía de ser dejada caer en un abismo al final de las sesiones y la furia hacia un padre externo que ya es violento, ayuda en la creación del “padre monstruo” que refuerza los límites crueles y deja caer a la gente fuera de su mente sin pensarlo. Esto contrasta con el otro concepto de Mía que es que el botón que la madre presiona con un rol más amable de asegurar que la gente pueda salir de forma segura desde “dentro de mami” y no viajar dentro del “bus-mami protector” para siempre. Por supuesto, en el inconsciente, existen muchas variedades de padre cruel o protector que pone límites de tiempo/ límites entre la madre y la guagua.

En psicoterapia la lógica simétrica y la lógica asimétrica se desafían una a la otra. La presencia de una madre interna continente que permite que se pueda pensar, permite a Mía sentir que sólo porque hay límite de tiempo no significa que yo soy un padre-monstruo que cruelmente la empuja fuera. Sin embargo, cuando los sentimientos se vuelven muy intensos y violentos, la lógica simétrica más profunda adquiere primacía: “Hay límite de tiempo. La gente que pone límite de tiempo son monstruos. El terapeuta es un monstruo”.

Mía dibujó estas figuras cuando experimentaba a la figura monstruosa limitante del tiempo. Antes ella dibujó a la bruja y dijo que me odiaba porque yo dije “NO” (Ver figuras 5-8)

La pregunta es ¿Qué pasa con la experiencia de crueldad de limitar el tiempo emergiendo después de la aparición de la sensación de dependencia de una figura maternal protectora importante? Cómo es que una transformación sustancial de la estructura

de personalidad de Mía tiene lugar de modo que el “hombre monstruo alucinado” o la “madre-bruja terrorífica” que ella dibuja, no reaparecen cada vez que los deseos de Mía de vivir para siempre “dentro de la cubierta maternal protectora” es desarmada? A medida que Mía se desarrolla, su canto empieza a ser un puente entre experiencias dominadas por sensaciones concretas y pensamiento simbólico. A veces, su canto me excluye, pero otras veces el canto indica reconocimiento de una ausencia y un intento de hacer venir a una madre interna intensamente viva dentro de ella. Cuando ella canta una canción inventada acerca de un mendigo necesitado sugiere una complejidad de pensamiento y sentimiento que es: “el amor la hace una mendigo”. Después de cantar esta canción ella pregunta acerca del número de minutos que quedan y mide el tiempo cantando la escala “do-re-mi”.

El tiempo es cuantificable, ligado a la música. Ella está empezando también a cuantificar el tiempo con capacidad de darse cuenta del ritmo y de la cadencia, ir rápido, ir lento, y al tener notas musicales ligadas al sonido de mi voz. Acompañando esta cuantificación del tiempo está el sentido de intervalos, como las interrupciones en terapia. Ese sentido del tiempo y de ritmo está repetidamente ilustrado en una serie de dibujos que ella hace en las 2 semanas previas a vacaciones de Navidad. El calendario de vacaciones de navidad que yo hago está ligado por ella a la escala musical.

Aparentemente, a través de este dibujo de Mía es el que ella se da cuenta del padre conductor: Del flujo de la voz-leche de la madre comprendiendo y del tiempo de la sesión. Aún presente a veces al enfrentar la terminación de la terapia está el deseo de Mía de reemplazar al padre como el conductor de la música de la voz de la madre. Los diferentes movimientos rítmicos de las líneas en una serie de dibujos, parecen representar la recreación de Mía del ritmo y flujo de su música terapéutica, los intervalos y días de las sesiones y su deseo por un interminable flujo de sesiones (*Ver Figuras 9-14*).

Revisando las sesiones, empiezo a preguntarme, “¿Cuándo es que la adaptación de Mía a través de detalles sensoriales concretos se movió hacia la representación creativa simbólica?” Mi pensamiento tentativo es que cuando hay una amenaza de “tiempo separadas” y el self destructivo de Mía está enojado con el “padre-conductor” quien pone fin a la terapia de música, muchas posibilidades diferentes aparecen:

La primera posibilidad es que en un paso regresivo el padre-conductor sea alucinado como un “hombre terrible” en la sala, en un intento de prevenir su introyección y de echar a perder la madre buena pero idealizada en un espacio interno bueno.

La segunda posibilidad es que Mía se deslice a estar proyectivamente identificada con una madre, pero ahora ella ya no está como al principio de la terapia identificada con una madre preocupada de su maquillaje y su apariencia. Ahora ella está proyectivamente identificada con una madre que está preocupada de su guagua, la que está en un cochecito.

La tercera posibilidad es que luego de un ataque destructivo a la “madre-terapeuta” hay un resurgimiento de deseos amorosos y reparatorios que mitigan el odio de Mía. Cuando predomina el amor de Mía por una madre-terapeuta buena internalizada se mitiga su ataque de celos, Mía produce estos dibujos más simbólicos. El flujo de líneas sugiere que sus pensamientos y sentimientos se integran de un modo más espontáneo y creativo (Magagna and Jackson, 2015). Así es posible imaginar la separación de una madre-terapeuta amada como un momento crucial para Mía de regresión o de desarrollo.

Transformaciones en el tiempo

La evaluación del progreso terapéutico de un niño en psicoterapia implica una revisión del cambio en la naturaleza del rol del padre como limitante del tiempo, lo que permite a la madre-terapeuta tener un espacio creativo para reunirse con el padre y otros bebés. El rol del padre también asegura un ritmo regular de sesiones de terapia, en un momento particular, por un periodo particular. Cerca del fin del tratamiento hay un resurgimiento del amor y la capacidad de apreciar la noción de tiempo para crecer sostenida por el rol protector del padre que permite límites a los sentimientos para mantenerlos. También hay a menudo el resurgimiento del odio y de los potentes y peligrosos sentimientos despertados por el límite de tiempo propuesto por el fin de la terapia. Por esta razón, debo ahora describir el final de los 3 años de psicoterapia, 4 veces por semana para mostrar las fluctuaciones en el concepto de tiempo de Mía. Sabiendo que la terapia va a terminar en algunos meses, Mía llega empujando un cochecito con una muñeca bebé dentro. (La semana previa ella trajo un gatito vivo desde su casa a la sesión) Mía me dice, “Tú eres un cojín viejo” y cuando le pregunté qué significaba ella dijo “está maloliente y arrugado”. Yo dije “tú pareces una mamá joven, fresca y simpática cuidando a tu nuevo bebé” Yo parezco ser la mamá vieja, un poco una vieja abuela. Después le pregunto “quizás tienes dificultad en que me quede como una mami-terapeuta buena y vital por temor de que habrá otro niño que siga en tu hora de terapia conmigo.” Alrededor de la mitad de la sesión Mía me mira con asombro, sonrío con una expresión amorosa en la cara y dice, “tienes puesta esa adorable blusa de seda verde. Me gustaría tocarte el cuello y sentarme en tu falda”. Ella se mantiene sentada frente a mí, mirándome simplemente, con una expresión de contemplación serena en la cara. Después de un momento o dos, respondo “te sientes agradecida de la experiencia de estar conmigo, ser comprendida por mí. Tú sientes la “belleza de la mami buena”. Ella sigue mirándome. En este momento Mía parece haber parado de atacar la bondad de la mami-terapeuta. Primero ella llega protectoramente identificada con la madre-terapeuta internalizada cuidando a su bebé y luego de un tiempo conmigo tratando de comprenderla ella está

llena de asombro, de la presencia del objeto (Meltzer, 1988) y del amor por el objeto y su resiliencia.

La experiencia de Mía ahora muestra signos significativos de la transformación desde una apreciación sensual del objeto que promueve la adherencia a lo sedoso y la intrusión en la "piel de la madre". El amor y la pasión necesaria para emprender cosas creativas de cualquier tipo parecen listas para emerger.

La transición de Mía es precedida por su expresión creativa llevándola más allá del momento presente inmediatamente percibido conmigo. Ella me grita quejándose, "tú no me quieres verdaderamente, sólo te quieres a ti misma". Luego ella me pregunta "¿Por qué pareces tan preocupada? ¡Tu cara está arruinada!". Después de mirarme ansiosamente dice "tus pestañas son como arañas, tus dientes son como flechas puntudas, tus ojos como pelotas de fútbol, tu cuello es como el tronco de un árbol". Ella procede a dibujar esta imagen de mí (dibujo). Después de que este dibujo es completado Mía se contradice diciendo "No, tú no eres en verdad así". Luego ella hace otro dibujo, el cuello de tronco de árbol en un árbol con ramas sueltas (ver figura 16).

Este dibujo es seguido por Mía en otra sesión diciendo "tú ya tienes un niño en línea para estar contigo cuando me vaya... y vas a ver a este niño para siempre y llevarlo a casa contigo". Una serie de sesiones ocurrieron en las que Mía trata de romper la ventana y golpearme. Ha ocurrido una regresión al enfrentar el término.

Mía parece permitirme tener mis capacidades terapéuticas cuando me separe de ella, pero ella quiere encarcelarme en mi sala de terapia de tal manera que no tendré ningún futuro excepto como terapeuta. Aquí hay un extracto del 33º mes, 3 meses antes del término de la terapia.

Mía me preguntó ¿Te acuerdas que ayer te puse en una cárcel conmigo? Yo reconozco su deseo de estar conmigo. Ella entonces me quiere encarcelar en una esquina de la sala lejos de la puerta diciendo, "Te voy a encerrar aquí adentro. Yo puedo salir". Yo digo, "Ahora tú puedes poner en palabras lo que sientes". Ella agrega "¡te voy a dejar todo el desastre y tú puedes limpiar y yo voy a tener una festín fantástico y tú no estás invitada!". Mía me cubre con el cobertor del diván declarando, "Tus ojos van a ver cosas bonitas y puedes usar tu boca para hablar, pero el resto de tu cuerpo está viejo, con moho y podrido y tu cabeza está cubierta con pelos grises, viejos". Yo respondo describiendo cómo Mía ve el futuro: "Ayer tú hablaste de la madre con pechos preciosos blancos que cuidaba a sus guaguas de un modo amoroso y bueno. Hoy día me encarcelas y así no puedo tener ningún futuro con el papi, no guaguas, no otros pacientes. Yo voy a ser TU terapeuta y SOLO un terapeuta. Parece que esta es la única forma en que tú puedes sostener la mami-terapeuta para siempre dentro tuyo".

Mía cuenta que ha tenido 2 sueños:

"Primero tuve un sueño de que tú estabas prisionera, encerrada con sólo pan y agua.

Solamente tu cabeza veía en el sueño”.

“Luego tuve un sueño de ti muriendo y terminando con los demonios que te quemaban. Tú eras sólo cenizas”. Yo describo cómo es muy difícil mantenerme buena dentro. La furia de la bebé está echándome a perder, dejando nada bueno dentro”. Sugiero, “Podemos mantenernos la una a la otra en la mente para siempre, tú sabes”.

Insinuaciones del futuro cuando se termina la terapia

Durante los últimos 3 meses de terapia, el término de la terapia y la sensación de nuestras vidas futuras dominan el pensamiento de Mía. Por un momento ella contempla la noción de ser una niña que se puede desarrollar:

Mía dice, “Estoy creciendo. Voy a usar vestidos desde ahora”. Después de explorar un poquito sugiero “hay ahora un sentimiento que puedes crecer para ser una mujer como yo. Tú puedes abandonar el ser “el papi” conmigo”. Mía parece calmada y muy alegre y dice “¿Te acuerdas cuando tenía 7? ¿Te acuerdas cuando tenía 8? Ella implica con su calma que ha dejado atrás todo su desorden salvaje de mí y de mi sala. “Si, ahora puedes pensar acerca de tus sentimientos. Se siente muy diferente por dentro. Se siente más segura ahora cuando tú te aferras a la terapeuta-mamá buena que piensa contigo”. El énfasis en crecer y ser capaz de separarse de la madre-terapeuta inmediatamente trae a la escena nociones de la nueva “guagua”, el padre edípico mágico que toma a la pequeña niña y la deja abandonada en el frío, corriendo, por seguridad a su madre. Mientras Mía dibuja dice, “Tú no tienes permitido decir: Por qué, mami, papi, bebé o pensar”. En otras palabras, es difícil mirar estos problemas de la separación de la madre, permitiendo a la madre-terapeuta la posibilidad de más pacientes-bebés en el futuro. Así, la base de la futura identidad femenina de Mía es identificarse con la madre quien tiene permiso para sus capacidades procreativas. Una breve mirada de esto está en un dibujo hecho justo cerca del fin de la terapia (37° mes). En esta imagen a la “mami” se le permite estar embarazada y tener una guagua (*Ver madre embarazada, Figura 17*).

A medida que se acerca el término de la terapia, el problema de Mía de considerar “el futuro”, es una reminiscencia de la bebé pensando en el futuro cuando la madre pone al bebé en la cuna en la noche. ¿Cómo puede la bebé Mía permitir a la madre-terapeuta su libertad para tener una vida con el padre, con otros niños? En este punto ella encarcela a la madre con su rabia y entonces no hay sentido del futuro, sólo la muerte del objeto. Odio y posesividad son sentimientos más fáciles de experimentar que la vulnerabilidad y el dolor experimentado al perder al terapeuta.

En retrospectiva, diría que un tiempo más largo en terapia es necesario para una niña tan enferma, en una familia tan incontinente, para consolidar cualquier desarrollo interno hecho en el curso de la terapia. Cómo vivirá el paciente en el futuro está siempre lleno de incertidumbre. Lo que sí se, es que al término de la terapia, Mía ha ganado un

aprecio de su responsabilidad de tratar de proteger a sus padres internos buenos de su posesividad y furia.

Mía escribió una nota sugiriendo que le había dado 3 y medio años de mi vida para ayudarla a crecer. Ella también reconoce que de algún modo ella ha crecido para ser simpática y que de algún modo ella todavía es despreciable. El futuro está determinado por cómo Mía será nutrida y comprendida, y cómo ella me permitirá tener libertad separada de ella, y cómo ella pueda perdonarme por lo que no fuimos capaces de hacer juntas en terapia, para fomentar su desarrollo psicológico. La esperanza por el futuro está en realidad basada en el reconocimiento y protección de la bondad de la madre interna. La protección de la madre interna viene a través de tener suficiente amor para perdonar a la madre y padre internos y permitirles la posibilidad de ser una pareja procreadora. El tiempo para terminar la terapia debiera venir a la mente del terapeuta cuando esta posibilidad de preservar a los padres buenos internos aparece dentro del niño. Sin embargo, como en el término de la terapia de Mía, cuando ocurre la total destrucción del objeto bueno y no hay posibilidad de vivir el proceso de duelo, el terapeuta necesita reconsiderar la noción de "tiempo para el fin de la terapia". Cualquiera sean las crisis externas que aparezcan, la esperanza por el futuro puede existir, solamente, a través de domar los sentimientos destructivos, de tal modo que los padres internos puedan ser recobrados en su bondad y permanecer comprensivos y protectores a través de la vida.

Conclusión

Hasta que no hay una percepción de un objeto y cuando se logra separar del objeto bueno externo, la vida es emocionalmente arriesgada, con sentimientos impredecibles fuera de control. La introyección de un buen objeto y el mantenimiento de su bondad mientras se permite al objeto primario estar ausente, produce 3 transformaciones profundamente importantes en la experiencia del tiempo que el niño tiene (Colarusso, 1979).

Primero, la sensación de tiempo del niño llega a estar más auto-contenida e internalizada. Gradualmente, el tiempo será menos dependiente de la presencia o ausencia de la madre. Aunque el sentido del tiempo del niño parece más autónomo, está todavía enormemente relacionado a la bondad o maldad de la madre internalizada.

Por ejemplo, si la furia del niño en contra del objeto ausente es muy intensa, el objeto bueno ausente se transforma en un objeto moribundo. Pueden haber miedos acompañantes de que la madre ha muerto en un accidente o se ha ahogado cuando ella se ha ido. En esta situación el niño experimenta el periodo de espera como infinitamente largo hasta que la madre vuelve intacta. Si el niño no ataca a la madre externa por estar fuera y también permite la posibilidad de estar con el padre, otros niños o su trabajo, el niño es capaz de sostenerse a un objeto interno bueno. El tiempo alejado de la madre no parece tan largo debido a que se puede depender de la "buena madre de adentro" en ausencia de la madre.

Segundo, con la resistencia del objeto interno bueno; pasado, presente y futuro empiezan a tener alguna continuidad como experiencia psíquica. La presencia de un buen objeto interno permite el uso de la experiencia de pasado, pensar en el presente y contemplar el futuro. De esta manera, pasado, presente y futuro son todos de interés y están presentes en la conversación y pensamiento del niño.

Tercero, la identificación del niño con el objeto bueno internalizado le permite una existencia independiente en el continuum tiempo-espacio común. De esta manera, las frustraciones asociadas con vincularse pueden ser resistidas y dominadas. También, se puede mantener la esperanza del futuro.

El sentido del tiempo es reflejado en el lenguaje de un niño pequeño (Ames, 1946): "Pronto" sugiriendo un sentido del futuro al connotar el esperar, es hablado a menudo por un niño alrededor de los 18 meses de edad. "Pronto" es usado sabiendo lo que significa cuando el niño tiene 24 meses. "Mañana" no es verbalizado espontáneamente hasta que el niño tiene alrededor de 30 meses y entonces es expresado sólo después de que se ha expresado el "Hoy día". "Ayer" aparece cuando el niño tiene alrededor de 36 meses de edad. "Ahora" y "Cuando" también aparecen cuando un niño tiene entre 18 y 36 meses.

En su terapia, Mía parece seguir una secuencia similar de relación con el tiempo, pero primero ella pasa por una depresión severa en la cual ella siente que la tortura a la cual es expuesta durará una eternidad. Su sensación de destrucción y desesperanza consecuente, está implícita en el desordenar mi sala sin parar al inicio y en sus imágenes de la muerte.

Cuando el objeto interno es destruido, no hay desarrollo personal. El resultado es la depresión. En la depresión el sentimiento interno del tiempo se detiene. No hay sentido de futuro. Esta sensación de no futuro es a menudo ligada con el deseo sádico del niño de perpetuar el sufrimiento de otros. Por supuesto, el sadismo del niño, en parte, puede estar conectado con un ambiente externo destructivo y extremadamente decepcionante. Sin embargo, la sensación de tiempo está siempre conectada con la vida emocional interna de uno y nunca es una unidad independiente.

Si la esperanza es dirigida solamente a requerir que un evento externo cambie y no en las capacidades de un buen objeto interno, el adulto es dejado en peligro de enfrentar una desesperanza devastadora. Un niño pequeño es dependiente de las figuras externas para desarrollarse internamente y, de ese modo, está más en riesgo de enfrentar odio y desesperanza cuando ellos no son protegidos, amados y contenidos suficientemente. Como terapeuta, trato de aliviar la desesperación del niño y proveer esperanza para el futuro del niño. Eso significa proveer de trabajo parental como un acompañamiento esencial a la psicoterapia individual. La esperanza por el futuro del niño está basada en la seguridad provista por las capacidades de un objeto interno bueno que cuida del self.

Referencias de figuras

Figura N 1



Figura N 3



Figura N 4



Figura N 5



Figura N 6



Figura N 8

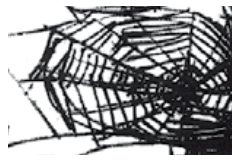


Figura N 9



Figura N 10



Figura N 11

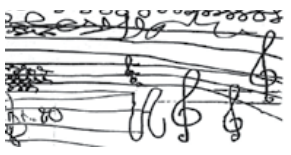


Figura N 13



Figura N 14

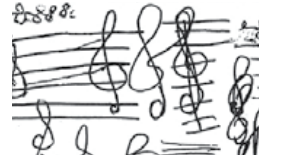


Figura N 15

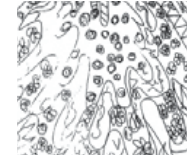


Figura N 16



Figura N 17



Bibliografía

- 1.-Ames LS (1946). The development of the sense of time in the young child. *Journal of Genetic Psychology*, 18:97-125.
- 2.-Colarusso C (1979). The development of time sense--From birth to object constancy. *International Journal of Psychoanalysis*, 60: 243-251.
- 3.-Meltzer D (1967). *The Psychoanalytic Process*. Perth: Clunie Press.
- 4.-Meltzer D et al. (1975). *Studies in Autism*. Perth, Scotland: Clunie Press
- 5.- Meltzer D (1975) Adhesive identification. *Contemporary Psychoanalysis*, 11(3): 289-310.
- 6.-Meltzer D and Harris-Williams M (1988). *Apprehension of Beauty*. Perth, Scotland: Clunie Press.
- 7.- O'Shaughnessy E (1964).The Absent Object. In: *Inquiries in Psychoanalysis. Collected papers of Edna O'Shaughnessy*. London: Routledge, 2015.
- 8.-Rey H (1994). *Universals of Psychoanalysis*. London: Free Association Books.
- 9.-Rhode M (1992). Going to Pieces. In: Ed. M. Rustin, A. Dubinsky, H. Dubinsky, M. Rhode, *Psychotic States in Children*. London: Routledge.
- 10.-Tustin F (1990). *The Protective Shell in Children and Adults*. London: Karnac Books

Email: jm@hoping.demon.co.uk